

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición commendada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición commendada por la Santa Sede.

«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PANORAMA DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PANORAMA DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Amaestrados por una aflictiva experiencia hemos llegado a concebir idea tan acabada de la desvergüenza con que mienten los órganos de la civilización moderna, que ya no hay embuste suyo que por absurdo nos sorprenda, ni que nos exalte por dañina que sea la intención que descubre. Hé aquí por qué, después de haber leído hoy sin sorpresa en la plana primera del *Contemporáneo*, diario al servicio de la Unión liberal: así el mismo Soberano Pontífice reconociera el reino de Italia, como ha estado a punto de hacerlo, etc., seguimos recorriendo tranquilamente sus columnas, mitad gabachas, mitad impías, y de todo punto serviles de la revolución y del empresario que paga, y en nuestra molesta tarea hemos hallado además en *El Contemporáneo* de hoy, una carta de Florencia, en la cual se vuelve a asegurar, con apoyo de textos tan fidedignos como el *Times* y la *Agencia Havas*, que a los temores de Russell a los fenianos y a la intercesión del señor Arzobispo de Westminster debe el Catolicismo que Pío IX escribió la Allocución del 25 de Setiembre, y un parrafejo que, trasladado a la letra, dice así:

«En los círculos diplomáticos de Londres se cree que el Papa está dispuesto a renovar las negociaciones con el Rey de Italia, y se ve una prueba de ello en la circunstancia de que en la Allocución pronunciada por Su Santidad no se hizo la menor alusión a Italia.»

Abandonando al juicio de los mismos sectarios la apreciación de las noticias relativas al origen de la última Allocución, dadas por segunda vez por el corresponsal florentino del periódico hoy ministerial, vamos con palabras de la *Unita Cattolica* del día 14, a comentar el preinserto parrafejo:

«Que Pío IX haya sido despojado de sus rentas y reducido a mendigar, es sacrilegio gravísimo; pero que después de haberle ofendido tanto, todavía se pida que el Padre Santo se entregue en manos de sus ofensores, es la pretensión más impía y la exigencia más absurda. No, Pío IX ni cree ni puede creer que los italianismos respetarán las fronteras del territorio que le han dejado, y así lo declara terminantemente el *Diario de Roma*. No lo cree, porque aquellos que han atropellado el derecho de gentes, los tratados y las promesas, atropellarán con mayor facilidad un convenio. No lo cree, porque aquellos que encuentran pretexto para invadir las Romanías, las Marcas y la Umbria, los hallarán igualmente para invadir a Roma cuando llegue la ocasión. No lo cree, porque quienes no se paran en barras para invadir conventos, robar a la Iglesia, cerrar Seminarios y despojar a Obispos y Sacerdotes, después ya todo temor, acabarán por despojar también al Papa. No lo cree, porque los mismos que prometen que no asaltarán a Roma, han acordado solemnemente que Roma sea la capital de Italia. Y no lo cree porque cuatro años de experiencia atestiguan las continuas violaciones del territorio pontificio por los mismos que hoy prometerán no violarlo.»

«Todas las personas honradas, justas o imparciales, asegurarán que Pío IX tiene razón sobrada para no creer a los italianos. Lo diría hasta el *Morning-Post*, el cual, hablando de la invasión de las Marcas y Umbria, escribía: «A todos es notorio que al verificar los piemonteses sus primeros movimientos hacia aquella tierra, el Gobierno piemontés ase-

guró al pontífice que sus tropas se acercaban a los Estados de la Iglesia con el fin de protegerlos contra los hombres del desorden. Y sin embargo, pocos días después de haber asegurado esto el Gobierno piemontés, declaró que aquellas tropas suyas habían recibido encargo para dispersar y destruir a los soldados mercenarios, como llamaba (y repitió Cialdini en una orden del día) al ejército pontificio; debiéndose añadir, que ya se había consumado la invasión cuando llegó a Roma esta última declaración del Gobierno piemontés.» (*Morning-Post* del 27 de Setiembre de 1860.)

«Y también lo dirá el *Times*, el cual después de Castelfidardo recordaba a los italianismos que eran incompatibles el patriotismo y un proceder honrado y franco, deduciendo dicho diario de lo hecho por Italia que en adelante «una afirmación de Cavour ó de cualquiera de los suyos no tendría valor ninguno.»

Pues la insensatez, unida a la desvergüenza de los órganos de la civilización moderna, siguen creciendo hasta el punto de escribir párrafos como el de *El Contemporáneo* arriba inserto.

En la capital de Baviera se acaba de manifestar en forma de tumulto popular, la liberal tolerancia con que aquel Gobierno (el cual parece que pasa por ser todo un Gobierno de orden) contempla cómo varios catedráticos explican racionalismo crudo en las universidades bávaras, y cómo un priodismo ateo y necio envenena al pueblo, mientras que él discurre que había en honra y pró del *realismo*. Por fortuna del Rey bávaro, este motín no ha sido cosa de provecho; pero con auxilio de la liberal tolerancia de sus ministros, ya irán peleando los motines en Munich.

Los anuncios de concordia entre Bismark y Napoleón III, de nuevo están a la orden del día en ciertos periódicos, los cuales llegan hasta anunciar que en aquella concordia ha entrado ó va a entrar la *italianeria*. Pruebas en apoyo de estos anuncios, ninguno de aquellos diarios las presenta, ni creemos que las presentará; porque sea lo que quiera Bismark, no es ministro de la especie de aquellos que buscan alianzas con una cosa que no existe y otra que se tambalea. ¡Si Bismark fuera jefe de la *Unión liberal*! pero aquel es todo un hombre de gobierno.

A 17,529 asciende el número de candidatos liberales que se ofrecen para padres de la Italia. Hé aquí una plaga que por el atraso de los tiempos no figuró entre las de Egipto.

TELEGRAMAS.

PARIS, 16.

Según dice el periódico *Le Temps*, las defunciones ocasionadas por el cólera en París y en el departamento del Sena, han sido, el jueves 210, el viernes 180, el sábado 212 y el domingo 200, próximamente.

NUOVA-YORK, 7.

Se anuncia semi-oficialmente que el gobierno ni ha tomado recientemente ni intenta tomar una actitud incompatible con la neutralidad respecto a Méjico.

Corre el rumor de que Juárez ha llegado a Santa Fe, en dirección a los Estados Unidos.

El oro está a 146 y el algodón a 52.

FLORENCIA, 16.

Ha habido temblores de tierra cerca de Cortona. Las casas y las iglesias han quedado completamente abandonadas. Los habitantes se han establecido al aire

libre bajo cabanas. Hasta ahora no son muy considerables las desgracias ocurridas así en las personas como en las cosas; pero se abriga grandes temores por que los temblores de tierra son de cada vez más fuertes.

BERLIN, 16.

En Kiel han sido disueltas por la policía las asociaciones llamadas de Schleswig Holstein, por suponer que dichas asociaciones tienen un fin culpable.

PARIS, 17.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el exterior, a 00; la diferida, a 00 0/0; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 67-87 1/2; y el 4 1/2 a 96-00.

LONDRES, 17.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/8 a 1 1/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 18 DE OCTUBRE DE 1865.

Con motivo de haberse recrudecido el cólera en Madrid en los días 7, 8 y 9 del mes actual, se ha discutido en los periódicos liberales si la Reina debía ó no dejar su retiro de San Ildefonso y venir a la capital de la monarquía.

Si el parlamentarismo profesara con sinceridad al menos los mismos principios que ha inventado; si estos principios no encerraran realmente una idea oculta, que es la idea liberal de guerra al Altar y al Trono, el indicado debate ni siquiera debía haberse planteado.

En efecto, dado que el Rey reine y no gobierne; dado que en manera alguna sea responsable de sus actos, estos no pueden ser directa ni indirectamente censurados, ni en todo rigor aplaudidos; y si aplaudidos fueren, lo serán por un espíritu de veneración, de amor, de obsequio y de caridad que ciertamente está fuera del liberalismo.

No pudiendo ser censurados, según el parlamentarismo, los actos del Monarca, no pueden realmente ser discutidos; porque la mera discusión es ya una censura, como quiera que pone en tela de juicio lo que ni siquiera debe ser juzgado.

Mas en el parlamentarismo todo es ficción: se ha prescindido por completo en esta como en otras muchas ocasiones de la regla fundamental ya indicada, y se ha prescindido de ella, no ya para discutir, sino para atacar abiertamente a S. M. por su permanencia en la Granja durante las actuales circunstancias; y amen de otros artículos y párrafos con los cuales pudiéramos llenar el presente número, se ha escrito ayer mismo por *Las Novedades*, las siguientes líneas:

«Ahí está en el Museo el coloso de Santa Isabel, Reina de Hungría, curando por su mano las más asquerosas llagas; por ahí andan las láminas que representan a San Luis, Rey de Francia, asistiendo a los apesados en África; ahí está en cuadros y estampas Napoleón visitando los hospitales de la epidemia en Jaffa y San Juan de Acre.

Y si todo esto ignora el inspirador de esos párrafos, los solamente los periódicos de estos días y verá que apenas se ha desarrollado el cólera en París, acude allí el Emperador; visite a lo menos las figuras de

cerca de Recoletos, y verá al joven Rey de Portugal tomando el pulso a los atacados de la fiebre amarilla y repudiando a un médico que le tomaba con guante.

Elocuente reprensión que se autoriza con el ejemplo, que se impone con la caridad, que da derecho al representante del poder para firmar decretos ordenando el valor y mandando que las autoridades subalternas permanezcan en sus puestos; derecho que no tienen, que nadie puede reconocer en el que hace exactamente lo contrario.

Las autoridades que así llevan el consuelo al desgraciado e infunden valor en todos los pechos, son dignas del cariño y del respeto público; las que huyen cobardemente, las que se esconden, las que no dan ejemplo, precisamente en momentos de peligro, concitan sobre su cabeza la ira y el encono de las naciones.

Pero la ley histórica que rige los sucesos del mundo y que lleva indudablemente en su seno cierta justicia moral, es inexorable, inquebrantable, inevitable. Y los pueblos, que se acostumbran a obrar por sí solos, cuando se les abandona en el peligro, no olvidan nunca que se bastan y se sobran.

Madrid se ha visto abandonado a sí mismo en los días de luto y de terror: ha luchado sólo contra la muerte, la miseria y la peste, y ha triunfado. Madrid no ha necesitado el auxilio de nadie en estos días: ya sabe que menos le necesitará en los momentos de paz y de alegría.

El hambre no se ha acallado con el dinero de los primeros dignatarios del Estado, ni con la venta de ricas joyas, sino con el modesto tributo de las clases menos acomodadas; la desnudez no se ha cubierto con riquísimas alfombras, pero sí con mantas hijas de la caridad popular; los médicos para llevar pronto el auxilio de la ciencia no han ido en magníficos coches, pero han llevado el coche modesto que generosamente ha cedido un alquilador de carruajes; los enfermos no se han visto visitados por altas personas, pero sí por honrados convecinados y vecinos: los huérfanos no han oído la voz de altas gerarquías que les prometan un asilo y un porvenir, pero han encontrado honrados comerciantes que les prohijen.

¿Qué ha necesitado el pueblo de Madrid que no le haya dado con prodigalidad el mismo pueblo? ¿Qué ha echado de menos? Sólo una cosa: el ejemplo, que no ha sido dado, ni seguido.

Todos los Monarcas citados por el diario progresista, con una sola excepción, son ó han sido Reyes de los que reinan y gobiernan, y por consiguiente no pueden traerse como ejemplo cuando se trata de Monarcas parlamentarios. Estos se hallan en la triste condición de sufrir las consecuencias morales, y aun materiales y tangibles, de las faltas de su ministerio, el cual es ciertamente responsable por la Constitución, pero irresponsable de hecho; siendo consecuencia forzosa de las prácticas parlamentarias que el Gobierno responsable no responde de nada, y que la Corona *inviolable y sagrada* tenga que responder de todo.

La forma de Gobierno parlamentario no es monárquica en sentido filosófico: es republicana; en su esencia no se distingue de una República oligárquica y aristocrática, en que ciertos hombres considerados como jefes de partido alternan en el mando y gobiernan llamados por el Rey, que tiene que obedecer para llamarlos, a la mayoría parlamentaria artificialmente procurada, ó al influjo de lo que se llama *opinión pública*, obra no menos artificial que la de las mayorías.

Tal es el sistema, debido más que a las constituciones, a las prácticas que a su sombra se establecen. Ahora bien, dado este sistema, ¿qué necesidad hay de que los Reyes consentidos únicamente para que el Gobierno se llame monárquico, en vez de llamarse republicano, residan en la capital de la monarquía ó en otra parte de ella, mientras el Gobierno, que es el ministerio con las Cortes, permanezca en la capital? Donde está el ministerio llamado responsable, donde está el Parlamento, está la autoridad para el parlamentarismo.

Al Monarca que obedezca la ley de las mayorías, no puede exigírsele nada; antes bien, todos los parlamentarios, deben tener grande interés en alejar a quien solo reina y no gobierna, de todo peligro de perder la vida; porque del Rey parlamentario ya están seguros los parlamentarios; y del sucesor, por grandes garantías que les ofrezca, no pueden tener esa seguridad que solo dan el tiempo y la esperanza.

Así, pues, la discusión a que nos referimos es completamente absurda desde el punto de vista liberal, y no tiene otra explicación que el despecto.

En efecto, los partidos políticos, largo tiempo alejados del poder, en lugar de acusarse a sí mismos de impotencia ó de acusar a sus adversarios de tiranía, echan la culpa de su infortunio al Monarca *inviolable y sagrado*, y por una consecuencia inevitable del ficticio principio en que se apoyan, cada partido después de tener sus jefes correspondientes aspira a tener su correspondiente Monarca. Esto es natural, la alternativa de los partidos, el juego que se llama de las instituciones es una ficción como otras muchas: todos ellos aspiran a mandar y a perpetuarse en el mando; todos por lo tanto quieren, cuando lo han conseguido, tener un Rey que con menoscabo de las prácticas parlamentarias detenga la instable rueda de la fortuna en perjuicio de los demás partidos.

Así, de la creación de jefes de bandera liberal, se pasa a la creación de Monarcas ó pretendientes, y cada partido no se contenta menos que con el suyo: de las oposiciones de partido nacen las oposiciones dinásticas.

Tenemos ya oposición dinástica progresista, como tuvimos en 1854 oposición dinástica de Unión liberal, y ya principia a iniciarse con la idea del retraimiento una oposición dinástica moderada.

Así y sólo así se explica la discusión sobre si la Reina ha debido ó no venir a Madrid en estos días de epidemia; así y sólo así se explica el interés que manifiestan los demócratas, enemigos del Trono, y los progresistas puros enemigos de la dinastía, en que la Reina venga a Madrid; así se explica también el interés contrario de la Unión liberal en que la Reina no salga del punto sano en que reside.

La Reina está en cinta; su sucesor el Príncipe de Asturias es de muy poca edad; pero no creemos pecar de temerarios si afirmamos que de estas consideraciones de humanidad y de alta política, generalmente hablando, no se acuerdan los hombres de partido.

De todo lo cual se infiere que la Reina que

— 216 —

comiendo la tierra. Lo ejecutó del modo siguiente:

Ya sabes que era temido como un tigre, iba siempre cubierto de una capa de malla tan densa que no la atravesaba una aguja de tapicero; y a más iba siempre armado con su estoque y con dos cachorritos en cada bolsillo. ¿Qué hizo ya para echarle el guante? Pagó un hombrecillo contrahecho, que casi no tenía piernas ni brazos, sino solamente el cuerpo, y este con una joroba delante y otra detrás: caminaba gatas, apoyando las contrahechas manos en unos zuecos de palo. Este, pues, siendo un infeliz hizo cuanto quiso por poco dinero. Supo que Arquidiablo debía pasar por un camino solitario: al mismo tiempo el jorobado hizo como que se dirigía a una cabana a pedir un poco de abrigo, y pasaba por la margen del camino a orillas de una zanja.

Así que este le vio venir hizo como que pudiese en falso el retorcido pie y se dejó rodar a la zanja, desde cuyo fondo gritaba pidiendo socorro por amor de Dios. El otro al instante bajó a la zanja y procuraba cargarse a cuestas al contrahecho para sacarlo del peligro. Pero mientras él estaba así inclinado, salió de repente de entre unas matas donde se había puesto en acecho, y a la distancia de seis pasos le disparó mi carabina en la sien, de modo que la bala le atravesó el cerebro. Cargué con el jorobado y lo llevé lo más lejos que pude al través de los campos, y después de haberme desembarazado también de él me dirigí a Gruningen.

— 217 —

—Eres ciertamente un ángel, dijo Aser; mañana hablaremos con más comodidad. Ahora que estos señores deben estar ya hartos de *Gacetas*, debemos deliberar acerca de los asuntos de Italia, pues ya sabes cuánto importan estos a los hermanos de Suiza y de Alemania. Esto hablaron en voz baja y en alemán Aser y Babela, mientras que Brofferio disputaba con dos saboyardos de Montier y de Bonneville sobre los medios más seguros de corromper la piedad y fidelidad de las aldeas de Saboya, que conservaban su antigua sencillez de costumbres, gracias al celo de sus Curas, a quienes aquellas dulces bocas llamaban lirones, marmotas y osos silvestres.

Aser permaneció en medio de aquella junta hasta más de la media noche: allí cada cual hablaba con seguridad de las disposiciones comunes, y proponía las demeriditas y malignas artes de la rebelión cubierta con el velo y el engañoso oropel del bien público, y de la seguridad y libertad de los ciudadanos; pero presentadas a modo de pacíficas peticiones de los pueblos adictos a sus reyes. Sin embargo, se convinieron tácitamente en fabricar todos a una bajo la sombra de tales artificios, los grillos y cadenas con que debían sujetar a la autoridad de las monarquías italianas. Sobre todo que se fuese siempre avanzando con la religión en los labios y la hipocresía en el corazón, llevando en la mano un gran libro en cuya portada se leyese impreso en caracteres de oro: «Los Santos Evangelios de Jesucristo; pero

— 220 —

tad con los jesuitas, y así cree tenernos distraídos, y que nuestra atención, fija únicamente en la regeneración de la Italia, no se dirigirá a esos reverendos a quienes ama y amó siempre. Pero precisamente porque queremos regenerar la Italia, no podemos sufrir en ella estos repugnantes fuertes.

«Por consiguiente, amigo Sterbini, es menester mucha astucia para cogerlos en el lazo. Hacedlos pasar por retóricas, por enemigos de toda nueva franquicia concedida por el Papa a sus estados, engañadores de la plebe para mantenerla sumida en la ignorancia, coligados con el Austria, traidores a la patria, adversarios de toda institución noble, usurpadores de las dignidades y oficios del Clero romano, envidiosos detractores de las virtudes y de la sabiduría de los demas Religiosos, llenos de crímenes y de infidelidad a Pío IX, a quien profesan un odio infernal. Ciertamente Pío IX no lo creará, pero si él no lo crea, lo crearán otros muchos, y esto basta para nuestro objeto.

«Tenemos enteramente de nuestra parte a la Guardia cívica; y únicamente los buenos romanos, los papas barrigudos y con papada, y los de los bigotes grises exclamarán:—¡Por vida del! ¿Qué manejo son estos? ¡Acaso hemos olvidado la triste época del cólera, en que tanto bien hicieron los jesuitas al pueblo romano? ¡Cómo se entiende! ¡Arrojados de Roma! ¡Nunca!—Y echando la panza adelante bajo sus capotes, y puesta la mano en la daga, jurarán defenderlos de los cañones. Pero son majaderías;

— 213 —

«Despacha pronto, porque Ochsenbein te aguarda en Berna, y necesita tus trabajos para ciertas comisiones suyas en la alta Alemania. Sabe, amigo, que el jesuitismo de los católicos y de los protestantes está en su agonía; pero es necesario apagar el fuego del romanismo, que siempre está vivo en Italia, y principalmente en Roma. A tu vuelta te ocuparás en este asunto, seguro de que arrimarán también el hombro muchos amigos. Pero entre tanto, cuando partes a Berna?—El miércoles, respondió Aser; aunque primeramente debo escribir a Sterbini con respecto a lo que debe hacerse en Italia.—Siendo así, escríbele, y yo me encargo de entregarte tus cartas con mis propias manos.

—¿Cómo? ¿Acaso vas a Roma? ¿Para qué? Dímelo.—Pasaré por Roma, como quien dice, al volver, puesto que mi viaje es a Sicilia. Debes saber que Gestio, católico de los Grisones, uno de los primeros justos de Weithing, después de haberse enterado de los secretos de nuestra sociedad, desapareció de Nidau, y en Lucerna se hizo espía del Sonderbund. Conque mira si puede pasar esto así: nuestro artículo 46 dice: Toda traición de parte de algún miembro de la asociación merece la muerte. To lo miembro está obligado a ser el ejecutor de la sentencia. Ciyó la suerte en Porcio de Liestal; pero esto perdidamente enamorado de cierta mujer de Laufen, fué sorprendido por el esposo (que se había ocultado en el huerto), y viéndolo entrar por una ventanita escondida detrás del establo, le disparó

reina y no gobierna, gracias al liberalismo, no tiene entre los liberales que bullen y se agitan para alcanzar el poder, ó que lo mendigan de S. M. á costa de serviles adulaciones, no tiene, repetimos, entre esa gente que cumple con los deberes que la moral cristiana impone á todo súbdito.

¡Por cierto que es ingrato el liberalismo con una Reina que ni una sola vez ha prescindido de los hombres que lo representan y que han iniciado todas las grandes obras del progreso y de la civilización moderna, ó como hechos consumados las han admitido y aclamado! ¡Por cierto que después del *Rasgo* que han cantado los poetas contemporáneos y después del reconocimiento de lo de Italia y después de otros cien rasgos y reconocimientos, no se concibe tanto olvido, tanto desden y tan maligna intención, quizá como la que en esa polémica por parte de algunas fracciones políticas se manifiesta! ¡Por cierto que la Unión liberal autorizando esa escandalosa discusión y escuchándose con la voluntad irresponsable se está cubriendo de gloria!

Nosotros, desairados por el Gobierno de su majestad en lo del reconocimiento; desatendidos en la cuestión de enseñanza; menospreciados en la de imprenta; desoidos en cuantas ocasiones hemos alzado la voz en favor del Clero y de la Iglesia, tenemos todavía bastante valor para decir que el ministerio ha hecho bien en aconsejar á S. M. que no venga á Madrid en las actuales circunstancias, y que hace mal, muy mal en consentir esos ataques al Trono distraídos con el nombre de caridad, de abnegación y de patriotismo.

El deber nos obliga á hablar así y por nada ni por nadie, queremos faltar á nuestros deberes.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Publicamos á continuación la Carta Pastoral dirigida últimamente á sus diócesis por el reverendo Sr. Obispo de Cádiz.

En este documento, por más de un concepto notable, se trata, como verán nuestros lectores, de dos asuntos diversos que el venerable Prelado ha creído conveniente presentar unidos en su escrito, como desgraciadamente lo están en el orden de los hechos.

La ignorancia y la depresión del sentido moral y cristiano han podido hasta hoy desconocer cómo la indefectible lógica de la Justicia Divina castiga, por medio de males físicos, el desorden moral de la calamitosa edad que atravesamos. Pero los Prelados de la Iglesia, los sucesores de los Apóstoles, interpretando con su autoridad sagrada los numerosos documentos en que se proclama esta que podemos llamar muestra constante de la economía de la divina Providencia, levantan su voz para enseñarnos y avisarnos de que efectivamente vamos pasando por una de esas pruebas, cuya causa verdadera y radical no es otra sino nuestra oposición al orden eterno.

Quisiéramos esperar que los desdichados ciegos á la luz que tan clara está brotando de la mano de Dios, oyese con docilidad estas exhortaciones de la Iglesia, comprendiendo al fin que en pos de situaciones morales como la que han creado en nuestra patria los escándalos de estos últimos tiempos, la calamidad que hoy nos aflige es una paternal corrección que el Cielo nos envía, y un apremiamento que nos amenaza con daños harto más graves si nos obstinamos en desoir la voz, no ya sólo de los ministros del Altísimo, sino de nuestra propia conciencia.

Veán, pues, nuestros lectores la apostólica elocuencia con que el reverendo Prelado de Cádiz nos inculca estas verdades, que si hoy pueden ser negadas por sofistas malignos y por necios audaces, formarán siempre el patrimonio de las sociedades cristianas, únicas en

que alientan pechos esforzados y se albergan inteligencias varoniles.

Hé aquí la pastoral:

Nos D. FR. FÉLIX MARÍA DE ARRIETE Y LLANO POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CÁDIZ, DE ALGECIRAS, DEL CONSERJO DE S. M., ETC.

Al venerable Dean y Cabildo de nuestra santa Iglesia, á los Arciprestes, Párrocos, eclesiásticos y fieles todos de nuestra amada diócesis, paz, gracia y amor en Nuestro Señor Jesucristo.

En medio de las multiplicadas tareas que nos proporciona la santa visita Pastoral que vamos haciendo por los pueblos de esta nuestra diócesis, resuena en nuestros oídos la voz aterradora de la justicia de Dios con ese cólera que nos cerca, rodea y amenaza desde el mes de Julio; y no podemos ya, á pesar de nuestra fatiga y falta de tiempo, guardar silencio. Hablando Dios con sus plagas, no deben callar los que han puesto como centinelas avanzados de los muros de la ciudad santa, para que clamen día y noche y prevengan á los otros hombres contra los peligros de una muerte desastrosa, principio de una eternidad desventurada.

Si, amados hijos nuestros; nos atrevemos á decir, que ese cólera morbo, como ministro de las venganzas del cielo, vuelve á recorrer la Europa, llena de vicios y desórdenes, de infidelidad y de soberbia, que la dicho y dice en el furor de su implacable rebelión contra Dios: *Dereliquit Dominus terram, et Dominus non videt*: el Señor ha dejado la tierra á nuestra cuenta, y no vé ni se cuida de nosotros.

Porque, ¿no es una verdad, tristemente confirmada por la experiencia, que se vive hoy por la mayor parte de los hijos de la Iglesia como si no hubiera Dios á quien temer ni preceptos que observar? ¿Que fuera de un círculo reducido de personas piadosas en las grandes capitales, y de las gentes sencillas de algunos pueblos, el resto sólo se ocupa del deleite y del interés, funestos efectos de la incredulidad de nuestro siglo? ¿Y en fin, que de estos móviles y resortes resalta la Europa plagada desde los pies á la cabeza, no como el Principio de la Idumea Job para ejercicio y prueba de su paciencia, sino con heridas de otro género, producidas por aquellos desórdenes?

El Dios de majestad, que vé y contempla desde su elevado Trono á los pueblos embriagados y ategres al rededor del becerro de sus adoraciones, sin prestar atención á los avisos de misericordia con que los llama y quiere apartar de sus extravíos, decreta al fin que los ángeles encargados en deramar las copas de su indignación sobre la tierra, inclinen sobre sus habitantes la de la mortandad, á ver si esta predicción aterradora produce los efectos que no producen las suaves inspiraciones de su gracia y las frecuentes predicaciones de sus ministros.

En efecto, hijos carísimos: así como nuestro Dios, para corrección y castigo á la vez de su antiguo pueblo, como se lee en la Sabiduría, envió serpientes de fuego, que causando una mortandad horrible en el desierto, lo llamase á la observancia de los preceptos que había recibido del cielo: *ad correctionem in brevi turbasti sunt*; así, y por las mismas fines adorables y santísimos, envía Dios ese fuego secreto y desconocido del cólera, á fin de que abrasando á unos, corrija á otros, y confunda todos que no hay ciencia, prudencia, ni poder humano que puedan oponer resistencia á los inmutables decretos de la justicia eterna.

Ni hay para que recurrir en este caso al miserable efugio de los efectos naturales, producidos asimismo por causas naturales, porque ¿qué manos están los años y las otras? La fe, la Iglesia católica, depositaria de sus verdades, y sus Padres é intérpretes, todos á una voz responden, que en las de Dios; porque en ella está la vida y la muerte; y si una pequeña hoja no se mueve en el árbol sin la intervención de la Providencia, ¿cómo será posible que desaparezca el hombre de la tierra, obra príncipe de su majestad, sin una expresa disposición de su eterna voluntad? El cólera hiere, aniquila y destruye al hombre, habrá de suceder un cambio tan notable en el epílogo prodigioso de toda la creación, á título sólo de causas naturales, que producen tales y determinados efectos por la sola imperiosa ley de la naturaleza?

Pero yo no debo insistir en este argumento, estableciéndolo á su paso por las naciones ese mismo cólera, que tiene su lenguaje especial, sus atribuciones y poderes, á nombre de Dios. Ello es, que los hombres de todas las naciones, aun disidentes é infieles, (y de esto hay innumerables testimonios en la historia contemporánea,) levantan sus manos al cielo implorando las divinas piedades, que se reconcilian y

abrazan los enemistados, se calman los odios, se templan la codicia, se reparan los daños ocasionados, y hasta las revoluciones ó cesan, ó se desvirtúan. ¿Qué significan estos cambios? Que está entrañado en el corazón de todo hombre racional, que Dios visita la tierra según conviene á los planes de su adorable providencia, y que al visitarla es preciso confesar su dominio absoluto. Estos castigos, decía en el Santo Profeta, al Rey de Babilonia, durarán hasta que digas *quod dominatur Excelsus*, que el Excelsus gobierna el mundo; y Nizive avisará siempre á las generaciones todas con el ejemplo de su sumisión y penitencia, por sólo el anuncio de los que le estaban preparados.

Aun se demuestra con más solemnidad la eficacia de aquel sentimiento en las naciones católicas, elevado por la fe y cristianas prácticas á una altura, que edifican y evidencia á la par esa intervención de Dios en sus castigos. ¡Qué espectáculos tan tiernos hemos presenciado! ¡qué arranques de entusiasmo religioso! ¡qué procesiones tan edificantes! ¡qué aglomeración de gentes en los templos, al rededor de los púlpitos y confesionarios! Las pasiones calmadas, los odios extinguidos, grandes restituciones llevadas á cabo, los libertinos é impíos contenidos en sus escándalos y locuacidad. Como si dijéramos, hemos visto cerradas las puertas al pecado, y abiertas á la virtud y Religión. ¿Y quién, amados míos, ha producido estos movimientos y mudanzas saludables? Ese misionero enviado y elocuente á la vez, ese cólera morbo, ese enviado raro, temido y no conocido, examinado mil y mil veces y nunca comprendido, que se escapa de la inteligencia de los sabios en su naturaleza, así como en su rumbo desigual y sorprendente.

Si: el cólera mirado y creído como enviado del Altísimo, tal es el agente de ese santo trastorno, que hemos visto y tocado en las tres distintas ocasiones que invadió las capitales de nuestra residencia.

Pues bien, hijos amados, este predicador anda cerca, causando estragos, produciendo ayes, amontonando víctimas, rompiendo lazos de antigua y dulce unión, y no hemos de suponerlos con cédula de privilegio para librarnos de su visita, como si nuestros méritos y virtudes excediesen á los de aquellos hermanos nuestros y compatriotas que experimentan tales estragos. ¿Estaremos seguros en el Oriente, ó en el Occidente, ó en los montes solitarios? ¡Ah! *neque ab Oriente, neque ab Occidente, neque á desertis montibus quoniam Deus judex est*. Si estamos en la lista de los que han de caer bajo la influencia de ese Juez, que lo es á nombre de Dios, á donde quiera que vayamos quizá seremos las primeras víctimas, y llevaremos en nosotros mismos los gérmenes que han de infundir á otros. Esto ha sucedido con muchos, esto sucede en la actualidad; y todos debemos estar prevenidos, porque *Deus judex est*.

Y ved aquí, amados de nuestro corazón, el fin y objeto de nuestra exhortación pastoral, que os prevenga con obras de verdadera penitencia, con obras que destruyan las de las pasiones, con obras de fe, esperanza y caridad, aumentadas por el ejercicio de una oración constante, humilde y fervorosa, que aplaque á Dios y lo fuerce, como en los días del Santo Zacarías, á cambiar el pensamiento de aflicción en otro de calma y consuelo. Dios sabe, decía este intento el grande Obispo de Milán San Ambrosio, mudar de sentencia, si sabe el hombre enmendar su delito. ¡Ah! pues si nosotros llenásemos la medida de las observaciones de la ley, ¿quién duda en ese caso de la preservación del cólera? Nos atrevemos á asegurarlo, conociendo la índole de la divina clemencia, si cesasen los pecados públicos, esa vida de impureza, ese lenguaje de blasfemia y de impiedad, esa impureza y desecrada profanación de los días festivos, los odios y enemistados con todos los demás pecados públicos, y á esta reparación del mal público se añadiesen aquellas obras de que dejamos hecha mención, vive el Señor, que sus castigos no vendrían sobre nosotros. Las diez plagas del Egipto, decía el Padre San Agustín, corresponden á la transgresión de los diez preceptos; podemos añadir que la observancia de estos los aleja de la tierra.

Tal vez suceda, que á pesar de las oraciones públicas y privadas de justos y pecadores, el cólera invada las poblaciones; lo sabemos y lo hemos tocado. Pues esto significa, que no se ha llenado la medida que Dios exige; se llenase; y al cabo, siempre sus estragos han sido y son menos alarmantes cuando han precedido aquellos ejercicios. Lo repetimos: si todos nos uniésemos en un mismo espíritu de observancia de la ley, y cesasen los pecados públicos, el cólera no invadiría nuestra diócesis. En nuestras manos, pues, está la vida ó la muerte, en el sentido explicado.

Por lo que á Nos toca, clamemos y clamaremos al Señor, en la humildad y confusión de nuestro corazón, para que aparte de vosotros la angustia y el exterminio. Aun más le hemos dicho y decimos con toda la firme resolución de nuestra voluntad: Señor, si basta el sacrificio de nuestra vida para que ellos se vean libres, sean las ovejas y suetumba el Pastor.

Y ya que esto no dependa de nuestra voluntad é ignoremos si el Altísimo aceptará nuestros deseos, nos queda otro ministerio que desempeñar con vosotros, menos costoso y muy análogo á las inclinaciones de nuestro corazón, cual es el entregarnos á vuestro consuelo y alivio, en el caso en que Dios visite nuestra amada diócesis como está haciendo en otras del reino.

No tendremos, amados hijos, dificultad alguna en ese caso de imitar al Sumo Sacerdote Aaron, cuando al presenciar los estragos que producía en las tiendas de Israel el fuego vengador, tomó el incensario en sus manos, y entrándose por medio del pueblo consternado, no cesó de elevarlo, hasta tanto que aplacado el Altísimo cesó el incendio y la mortandad. Entráremos, sí, y saldremos, y volveremos á entrar en vuestras casas, y nada omitiremos hasta que logremos aplacar á nuestro Dios con nuestras oraciones, gemidos y lágrimas, y con toda clase de sacrificios personales.

Esto mismo esperamos del acendrado celo que anima á todos los venerables Párrocos y Sacerdotes de nuestra diócesis; y lo esperamos sin que nos creamos en el caso de exhortarlos al cumplimiento de un deber tan sagrado, estando recientes los heroicos ejemplos de abnegación y caridad cristiana que dieron en Cádiz y en otros puntos invadidos de la diócesis, cuando plugo al Excelsus visitarla con esa aterradora enfermedad.

Todavía, y á pesar de lo próximo que nos hallamos hace tres meses á otros puntos invadidos, y no obstante el contacto con muchos de sus habitantes, nos vemos prodigiosamente libres del azote del cólera. Ojalá que lo estuviésemos también del cólera de la mala y pésima doctrina que cunde y se esparce en la capital de la diócesis, mucho más dañosa y perjudicial que todos los males físicos juntos.

Si, amados hijos nuestros, hace pocos días que llegaron á nuestras manos unos trozos de un periódico de Cádiz, y nuestra alma y corazón se han consternado al ver que en nuestra católica ciudad corren y se esparcen doctrinas de muerte, mil y mil veces repetidas y otras tantas impugnadas y anatematizadas.

Antes de ahora tuvimos el sentimiento de saber que en algún otro periódico de la capital se estampaban doctrinas análogas á las del periódico indicado; y como quiera que por nuestro muy digno procurador y actual gobernador de la diócesis, que rivaliza con Nos en celo por la sana doctrina, se habían tomado medidas con las autoridades competentes, no creímos tan de absoluta necesidad levantar la voz. Mas hoy, que vemos inutilizados sus esfuerzos y en creciente espanto el curso de la impiedad, faltáramos á uno de los principales deberes de nuestro ministerio episcopal, si no os dirigiésemos la palabra avisándoos y previniendo contra la lectura de esos escritos.

No quisiéramos, amados hijos, vernos en la necesidad de corregir y anatematizar; pero nos fuerza la voz imperiosa de Jesucristo: *ad y enseñad á todas las gentes... enseñándolas á observar todas las cosas que os he ordenado*. Nos fuerza la Iglesia católica en sus Cánones, la conducta de los Santos Apóstoles, singularmente la del vaso de elección San Pablo, en caso parecido al en que nos encontramos, la vigilancia y valentía ejemplarísima de los Padres Crisóstomo, Ambrosio, Agustín y todos los Santos Prelados del Catolicismo; y nos impelen con fuerza irresistible los juramentos que, aun no hace dos años, hicimos con los Evangelios en las manos de defender á la Esposa Inmaculada del Cordero, al Vicario de Jesucristo en la tierra, y hasta sus temporalidades. Tales son las causas que nos mueven, y tal el convencimiento en que estamos, por la misericordia de Dios, de que creemos la verdad y la anunciamos para impugnar el error. Si, el error sólo, y no por pasión, que debe estar lejos del pecho de un Obispo. Nada tenemos, pues, contra las personas, á las que amamos entrañablemente en Jesucristo, y estamos dispuestos á hacerles bien, si del bien nuestro quisieran servirse.

Animado de estos sentimientos, y á nombre de Dios y de la Iglesia, de quien sin mérito somos ministros, os exhortamos y obligamos á que con todo vuestro corazón detesteis y apartéis de vosotros tales lecturas, que plagadas de todos los errores y heregias

antiguas y modernas, inficionarán vuestras almas y os harán reos delante de Dios y de su Iglesia de un grave crimen.

Si, porque lo es escribir y leer las sentencias divinas de la verdad eterna Jesucristo, con aplicación á un fariseísmo de que supone el escritor animada á la Iglesia del mismo señor desde su origen en sus Pontífices, en sus Concilios, en sus Santos y en cuantos con ellos forman la verdadera Esposa del Redentor, no siendo la Iglesia otra cosa que esa santa congregación horrorosamente calumniada.

De aquí el desconocer su origen divino, sus poderes y atribuciones, para presentar una sociedad llena de intrigas, de interés y de odio; formando de paso la Apología de hombres como Juan Hus y Abelardo, condenados, no por su mérito, sino porque enseñaron y escribieron como Donato, Arrio, Pelagio y Nestorio, dando funesto ejemplo con sus doctrinas, á otros que vendrían detrás.

Desde Tertuliano hasta La Mennais supo siempre la Iglesia de Jesucristo distinguir el mérito del error; porque intrínseco con este, donde quiera que lo descubre lo condena y rechaza.

¿Y cómo leer, amados hijos, sin llenarse de una santa indignación, los manejos y títulos denigrantes, atribuidos por el articulista á héroes canonizados por la Iglesia, declarados santos por el infalible decreto del Vicario de Jesucristo? Un escritor de país católico, y en medio de una ciudad católica, presenta como monstruo de codicia y tiranía á S. Gregorio VII, en tanto que un famoso protestante alemán hace correr su apología, llamando la atención de los pueblos á los servicios prestados á estos por aquel Pontífice. Si cualquiera revolucionario, sin Dios ni conciencia, hubiera llevado á cabo la obra de este Santo Pontífice, se llamaría héroe; pero la realizó un Papa, por los medios de eterna justicia, conteniendo á los poderosos y grandes, y es tirano y ambicioso.

Esta consecuencia imperdonable resalta en los dictados ofensivos dados y atribuidos á los dos esclarecidos Doctores Santo Tomás de Aquino y S. Buenaventura. ¿Qué dirían los grandes sabios de dentro y fuera de la Iglesia católica, que al primero le creyeron un monstruo de ciencia, un hombre verdaderamente Angélico; y al segundo el conciliador más entendido, y el hombre de misterioso fuego de caridad, que á la par que enseñaba y exponía, con asombro de los hombres de su tiempo, los inflamaba en la caridad de Jesucristo?

Pero en S. Ignacio de Loyola y su compañía aparece, según el articulista, encarnado personalmente el fariseísmo de la Iglesia Católica, y todo el auxilio, habilidad y fuerza para llevarlo á cabo. ¿Quiénes serán los Fariseos? ¿En dónde habrá encarnado su fariseísmo? *Ad fructibus operum cognoscitis eos*. Ahí están á la vista de los hombres, no sólo creyentes sino medianamente pensadores, los que ha dado y da S. Ignacio con su compañía, de saber, de moralidad, de desinterés, paciencia y sufrimiento, sin que puedan negarse, á no apelar á la calumnia, á la falsedad de hechos y á las invenciones de tenebrosos clubs; y ahí están los frutos de la filosofía moderna, su cinismo, sus contradicciones, su impiedad y su filantropía sin ventajas. No vemos por todas partes, decía el tristemente célebre La Mennais, lo que la filosofía de este siglo ha levantado, sino lo que ha destruido.

Lo que si es cierto, que San Ignacio y su Compañía han sufrido y sufren en este mundo la suerte de la esposa de Jesucristo; y cabalmente esta suerte es para la Compañía y para San Ignacio, como para la Iglesia de Jesucristo, una de sus apoloías.

Respetamos la memoria del venerable Pontífice Clemente XIV, porque haría sabemos por la historia, lo que amó á la Compañía, los elogios que de ella hizo antes de su Pontificado, las amarguras y repugnancias que le costó el breve citado por el articulista, lo que significa la paz de que habla en el mismo, y cuántos ayes y suspiros exhaló después que lo hubo firmado. Porque sabía, y de esto habló más de una vez, como para excusarse con las córtices amotinadas contra la Compañía, que todos sus antecesores, desde el Concilio de Trento, que la aprobó, la habían recomendado y autorizado con sus Bulas.

Pero, ¿qué extraño es, amados hijos, que así y por tantos modos se juren las instituciones reconocidas y autorizadas por la Iglesia católica, cuando á esta en conjunto se la hace autora de adquisiciones injustas, de escándalos, lujos y maquinaciones siniestras; obras todas de un fariseísmo antiguo?

Este camino se aprende y anda fácilmente: lo sabemos, y que muchos han ido y van por él. En dando principio por Judas, tomando algo del Diácono Nico-

un tiro que lo dejó tendido. En consecuencia, se me dió á mí el encargo de ejecutar la sentencia de Cestio, como empresa difícil de llevar á cabo, tanto por la astucia de ese traidor, como por la dificultad de envolverle en nuestras redes.

¿Y cómo sabes que se halla en Sicilia? dijo Aser.

No ignoras la perspicacia de nuestra policía, replicó Babela. Cuando traslució que nuestros jefes habían notado su traición y tenían conocimiento de su morada, desapareció de Lucerna, y al través de inaccesibles montes, se dirigió al Vallés, y se acomodó con un aldeano de Grampel. Allí permaneció de incógnito hasta el mes de Junio, en que habiendo venido del bajo Vallés algunos segadores, hallóse acaso entre estos cierto joven de Bex, á quien reconoció Cestio por haberle visto entre los tiradores al blanco en el tiro de Aaren. No se necesitó más para que encaramásemos por las escabrosidades del Simplicon y subiendo á las nevadas, descendiese luego por vas desconocidas y arriesgadas y por entre enormes peñascos á los valles de Italia, y después bajo diferentes nombres se dirigió hasta Génova.

Aquí tenía un hermano mayor en una casa de comercio, quien le vistió de nuevo y le dió algún dinero; y llevándolo á bordo del Castor, le hizo viajar hasta Nápoles. Tenía un primo capitán de las Guardias suizas, el cual le acogió afectuosamente, y hubiera deseado que se alistase en el primer regimiento; pero como prudente y previsor, pensó que en

2. «Lo que más interesa ahora á la sagrada Liga, es el asunto de los jesuitas. No queremos que haya en Italia esos suizos al rededor de los reverendos Padres. Pequeños consejos, grandes consejos cantonales, dietas federales en el Vorort de Zurich, de Lucerna y de Berna, tardarán muchos años en poder desarraigar tan mala semilla del suelo helvético; y al fin es necesario todo el esfuerzo de los cuerpos francos para desandarlos. Ahora el comité central de Mazzini, de Bridenstein, de Zaleski y de Druet, ha adoptado la sabia resolución de esterminarlos en todo el territorio de Italia y de Alemania con artes muy especiales y muy sencillamente, sin herir á nadie y sin derramar una sola gota de sangre italiana, gracias á que desea conservarlos para combatir al extranjero.

«Así, lo mismo en Turin que en Génova, Córdena y Nápoles, en la Romanía y en la Italia central, conviene dar á los jesuitas un asalto general y simultáneo, sin otras armas que gritos, silbidos, ahullidos; y todo lo más algunas piedras en los vidrios de las ventanas, y si conviene algunas botellas de agarrar y unas cuantas fajas.

«El Jesuita moderno del abate Gioberetti nos ha despojado el terreno, allanando las sendas, hecho transitables los montes, llenado los valles y consolidado el mar; esta es la mejor ocasión que puede presentarse. Si con todo hay alguna dificultad ó algún obstáculo nos sale al paso, precisamente debe venir de Roma. Pio IX da pruebas de estar en buena amis-

desde la primera página, en todo el restante del libro, en la primera parte el código de Lutero y de Calvino; y en la segunda los misterios del panteísmo, con el decálogo del socialismo, y del comunismo de Prudhom, de Fourier y de Considerant.

El día siguiente Aser escribió á Sterbini:

«Querido mío: ahí te envío la presente por mano segura, y te suplico que trates al dador con la amorosa cortesía que le sea posible; y pues suele ser la misma gentileza, en especial con los valientes, sabe que la mano que te la entregará aunque blanca y pequeña, es tan robusta que donde aprieta deja impresos sus cinco dedos.

1.º «De aquí en adelante recibidas mis cartas y las de los hermanos por los pases de Liorna, puestas que se ha establecido un telégrafo viviente por el estilo del que hay en el imperio chino. Liorna es el punto central, y sus radios se extienden por toda Italia á manera de una telaraña.

«A cada diez millas en todas direcciones, tendremos una estación de correo secreta. Un mensajero parte de Liorna y á diez millas hacia Roma, Florencia, Turin, Milan, Venecia ó Nápoles encuentra otro, á quien entrega el pliego, ó transmite de palabra su mensaje, cuando éste es breve y de pocas palabras, lo que se repite sucesivamente hasta el punto determinado. De esta suerte en pocas horas tenemos un correo seguro, activo, rapidísimo, y ni la policía podrá abrirnos la correspondencia, ni conocer nuestros secretos intentos.

Nápoles podían conocerle y denunciarle á los papistas de Berna, le persuadió que se trasladase á Sicilia, á donde en efecto partió con cartas de recomendación para el gobernador de la isla.

Habiéndole pedido que fuese maestro yayo de los hijuelos de cierto Principe de Palermo, aceptó de buena gana, y á su lado se halla actualmente; pero te juro que no durará mucho. Por causa de la sorda inquietud que reina en Palermo, el Principe vive la mayor parte del año en una magnífica quinta de los amenos collados de la Bagheria, y últimamente se supo que se había trasladado con los niños á otra bella mansión del Principe en los alrededores de Siracusa. Pero aunque se esconda en las entrañas de la tierra, ó si quiere en los abismos del Etna, no ha de escapar de la punta de mi puñal, capaz de traspasar un diamante.

—Anda con cuidado, que con los sicilianos no hay que gastar chanzas, y si te pesa la vida, tienes buena proporción para desembarazarte de ella; pues si el Principe que dices, quiere á Cestio, sabrá defenderle ó vengarle.—S es por esto, replicó Babela, no te de cuidado, que le heriré entre sus mismos brazos.

Pero no habrá necesidad, puesto que soy bastante fecunda en estratagemas. ¿Quién crees tú que sacó el alma del cuerpo al Arquiduque de Turguvia, que era enemigo del partido de Ochsemeim, para defender los conservatorios de Berna? Yo.—De veras!—Tan cierto como hace tres meses que lo está

Relacionados con la enfermedad reinante encontraron en los periódicos las siguientes noticias:

«Parece que han sido separados algunos funcionarios que no han regresado a ocupar sus puestos en la corte después de haberse cumplido las licencias de que estaban gozando.» (Correspondencia.)

«De las 49 provincias de España, sólo hay 6 que están ligeramente castigadas por el cólera. De otras 6 ó 7 se dice que han ocurrido casos en dos ó tres pueblos. Los partes oficiales desmenten que la epidemia se haya presentado en León. La *Epoca* misma dice que la mayoría de las provincias está libre del cólera, gracias al cielo. Estos datos demuestran el poco fundamento con que los diarios de oposición presentan el estado sanitario del reino como pretexto para combatir que se haya dispuesto en estos momentos una elección general.» (Idem.)

«Los tahoneros del distrito de la Universidad han contribuido de una manera digna para socorrer á los pobres del mismo, ofreciendo hasta mil sesenta y dos libras de pan.» (Idem.)

«La viuda é hijos de D. Gabriel Pastor, que tienen su oficina Concepción Jerónima, núm. 7, en atención á las circunstancias actuales han acordado condonar la mitad de los créditos que les adeudan las muchas personas á quienes han facilitado dinero, y por ende á los que les adeudan cantidades menores de 60 reales. Ejemplo es que deberían imitar todas las casas de iguales circunstancias.» (Idem.)

«Hoy á las tres de la tarde se reunieron en el gobierno de provincia, bajo la presidencia del señor duque de Sesto, los señores que componen la comisión que se ha nombrado para distribuir los cuantiosos donativos entregados al gobernador por varios particulares, para socorrer á las familias necesitadas de esta corte.» (Idem.)

«Según un periódico, para reemplazar en el convento de Santa Teresa á las religiosas que han bajado al sepulcro, se han presentado ya cinco jóvenes pretendiendo vestir el hábito en la misma comunidad.» (Correspondencia.)

«Ni en el convento de Capuchinas, ni en el de Comendadoras de Santiago, donde están las carmelitas de Santa Ana, ni en el de Maravillas, y en los que se profesa la vida austera y penitente, que algunos creen contraria al régimen recomendado mientras dura la epidemia, ha ocurrido hasta ahora ningún caso del cólera, y todas las religiosas disfrutan de una salud admirable.» (Correspondencia.)

«En la parroquia de Santa Cruz se ha establecido una hermandad con el objeto exclusivo de dar culto á San Roque, abogado especial de la peste. El viernes empezará una solemnisima novena con sermones todos los días por mañana y tarde. Se han buscado los oradores más notables de la corte, y no se perdona medio ni sacrificio para lograr que las funciones sean tan magníficas como propias para implorar las misericordias del cielo.»

«Con este motivo no podemos menos de encomiar el celo y abnegación del señor Cura de Santa Cruz y todo el Clero de su parroquia. Todos, sin excepción ninguna, han trabajado, como á porfía, en los días de más peligro y más angustia.» (Regeneración.)

«Se ha pedido autorización para cantar solemnes Te-yeum en acción de gracias al Todopoderoso, en los pueblos de la provincia de Valencia que han padecido por efecto de la epidemia.»

«En Barcelona parece que se ha tratado ya del día en que podrá cantarse el Te-yeum, y creen que si las noticias continúan siendo tan satisfactorias como se viene observando hace días, pronto podrá rendirse el debido tributo de gracias al Altísimo.» (Correspondencia.)

«En las doce primeras horas del lunes había decrecido considerablemente el número de invasiones y defunciones en Sevilla. En los pueblos de la provincia casi ha desaparecido el mal en todos los que habían sido invadidos.»

Dice *El Español*: «Entre las personas que estos días dan mayores pruebas de abnegación en favor de los desvalidos, se cuenta al Sr. D. Manuel María de Santa Ana, propietario de *La Correspondencia*. Lo hemos sabido por una casualidad, porque el Sr. de Santa Ana hace el bien sin ruido ni aparato, según manda nuestra Religión, y tenemos un singular placer en publicarlo, para que su noble conducta sirva de ejemplo y consuelo á las almas caritativas.»

«El Sr. Santa Ana tiene en su casa dos médicos á disposición de los pobres de la calle del Rubio y las inmediatas, visita diariamente á los enfermos, proporcionándoles medicina y socorriéndolos con liberalidad á sus familias; es, en fin, la Providencia de aquel barrio.»

«De ningún otro modo podría emplear mejor el señor Santa Ana una parte del fruto de su admirable laboriosidad: lo decimos á riesgo de lastimar su cristiana modestia.»

El teniente general de la Armada D. Manuel Quesada, ha pedido que se le declare exento de servicio.

Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo, pensionada anualmente con 600 escudos, al mariscal de campo exento de servicio en este distrito D. Miguel Osset y Mateu.

Se ha dispuesto que el mariscal de campo D. Ignacio Páez y Alameda, que se halla disfrutando real licencia en Arnedo, provincia de Logroño, se incorpore inmediatamente á su destino de comandante general de la segunda división de caballería del ejército de Castilla la Nueva.

Se ha mandado que el brigadier D. Antonio Caballero y Fernández de Roca, segundo cabo en comisión del distrito militar de Valencia, pase una revista extraordinaria de inspección al regimiento de infantería de Murcia, núm. 37, que guarnece el de Cartagena.

Ha sido nombrado gobernador militar de la provincia de Toledo el brigadier D. Juan Garrido y Serra, que se encuentra de cuartel en el distrito de Castilla la Vieja.

También lo ha sido de la de Albacete el brigadier D. Juan de Acevedo y Pérez, que en la actualidad se encuentra de secretario en la inspección general de Carabineros.

Se ha dispuesto que D. José Vidal é Iglesias, gobernador militar de la provincia de Albacete, quede en situación de cuartel en el punto que él mismo elija.

Extracto de los trabajos ejecutados

en el departamento de Ferrol durante la segunda quincena del mes de Setiembre.

Fragata Príncipe Alfonso.—Se concluyeron de labrar y colocar las cuerdas del soldado y se removieron escoras en ambos costados; se terminaron de labrar y clavar los pimientos de la boya; se dio preservativo de resina y grasa en varios sitios; se colocaron 368 pernos de hierro; se montó en taller la máquina, reparando algunas piezas.

Fragata Tetuan.—Se colocaron 28 placas de blindaje en ambos costados; se entabló el castillo; se hicieron dos lumbreras de la toldilla; se acubieron los palos; se colocaron cuatro escoras para los aparatos de la chimenea, cuatro bocinas de las gateras, dos escotillas de la caja de cadenas, dos del paño de pólvora de popa, una para ventilación del falso soldado; se hizo la estantería del paño de pólvora, los cuarteles del maquinista y se colocó el cabrestante; se barreararon y colocaron pernos y se estopó y breó el costillaje de los costados exteriores y la cubierta, como igualmente el de la toldilla á popa; se siguió arreglando el blindaje, barreando y atornillando placas, recorriendo, breando y poniendo hierro, y barreando para pernos; se trabajó en arboladura, en blanco, pinturas, ajuste, farolera, etc.

Continúa la construcción de las carbónceras y montura de las cajas de humo y guarda-calores; se tornearon, recortaron y enroscaron varias planchas de hierro para el blindaje; se reconstruyeron varias piezas para la instalación de la máquina á vapor, y se enroscaron los tornillos de hierro; se dio principio al arreglo de las chimeneas y varias piezas de las calderas.

Fragata Almansa.—Se hicieron en este buque algunos trabajos de carpintería, calafatería, motonería, ajuste, farolera, calderería, forjas y maquinaria.

Fragata Gerona.—Id. id. id.

Fragata Bailen.—Siguen desmenuando herrajes en varios sitios para su desguace.

Vapor Isabel II.—Se compusieron las batayolas de los timbres y se colocaron varias tablas, rumbos y sobresanos en la cubierta, se barreararon y colocaron 93 piezas, se clavaron varias tablas y sobresanos en la cubierta alta, y se concluyó de recorrer dicha cubierta, así como de forrar con cuero los medios puentes de las portas del castillo y alézar.

Continúa la carena de sus embarcaciones menores y la construcción de una caña, se imprimió el aforo de lona de las calderas y varias piezas en la batayola, y se sigue imprimiendo la armazón de las ruedas, se compusieron las bombas y bombillos del cuerpo buque; se terminó la construcción de 11 tejas de hierro para los baos y cañería de las carbónceras; se hicieron otros trabajos más de calderería, y continuó la construcción de cuatro ventiladores de hierro y de la mayor parte de la cañería de cobre; se construyeron y componen diferentes piezas de su máquina y calderas y se montaron otras.

Vapor Conde de Regla.—Continuó el desmonte de su máquina y se siguió desmenuando herrajes, desahorando plomo y desguazando.

Vapor San Quintín.—Se baró dicho buque en el primer dique.

Empezó su reconcomiento.

Goleta Santa Teresa.—Siguió la compostura de sus calderas.

Goleta Edetana.—Se concluyó la caja del telégrafo de Fido.

Goleta Edetana.—Se principió la construcción de sus calderas.

Trincadura Constanza.—Se compusieron dos faroles.

Bergantín Habanero.—Continuó la construcción de un bote.

Remolcador núm. 1.—Se fundió un rollete para un macho.

Remolcador núm. 3.—Se continuó la construcción de un bote para dicho buque.

Draga de vapor.—Se concluyen y componen varias piezas de su máquina.

Corbeta Doña María de Molina.—Se construyeron dos casquillos de hierro para la bomba, de aire, y se fundió un macho de cobre con su prensa-estopa para un grifo de un Kingston.

Goleta Prosperidad.—Se construyen piezas de su máquina.

Vapor mercante español Capricho.—Se forró la boya y el aligbe de proa, y se removieron las crucetas; se terminó la composición de su casco, y continúa la de su caldera; se fundieron varias piezas y se componen su máquina.

Vapor mercante español Carmen.—Se principió la compostura del eje de la hélice.

Atenciones generales.—Se hicieron infinitos trabajos en los diferentes talleres.

Obras civiles é hidráulicas.—Se trabajó en el nuevo dique, desmonte del astillero, reparación de edificios, taller de sierras mecánicas, idem de monturas, aligbe de sierras mecánicas, ferro-caril, del dique, comandancia general de arsenales, naves de la máquina, cuarteles de marinería primero y segundo, sala de armas, almacén de depósito y naves de puerto chico.

Personal.—Se emplearon en estos trabajos 2,413 hombres. (Diario.)

El Excmo. señor duque de Hijar, patrono único de la capilla de Nuestra Señora la Mayor y San Juan de Letrán, llamada vulgarmente del Obispo, ha dispuesto se hagan rogativas en ella para implorar la divina misericordia, á fin de que se digné alejar el azote que nos aflige. Con este motivo, mañana á las diez habrá Misa solemne con manifestio, y después se cantará la letanía de los Santos con preces del ritual. Por la tarde á las cuatro se exporndrá de nuevo á S. D. M., se cantarán solemnes completas, se hará la visita de altares, y se terminará con la reserva.

La Real, ilustre y primitiva escuela de la Santa Escapulario de Nuestra Señora del Carmen tendrá el jueves 19 del corriente, á las diez de la mañana, función solemne de rogativa á María Santísima para que por su mediación poderosa alcance de su Santísimo Hijo cese la epidemia que nos aflige: dirá el sermón el Sr. D. Pío Hernández Fraile.

Desde que principió el cólera en Madrid, hace cerca de tres meses, no habían tenido los pobres invadidos de esta enfermedad más socorros que los que les facilitaba constantemente el Clero parroquial al tiempo de administrarle los auxilios espirituales; mas por fortuna, y lo decimos con placer extraordinario, las juntas de socorro que se acaban de establecer en todos los distritos llenan tan cumplidamente su caritativo objeto, que se observa de algunos días á esta parte que, cuando el Sacerdote que lleva los Santos Sacramentos quiere dejarles la limosna estipulada en la parroquia respectiva, le contesta en la casa que de nada carecen, y que están ya provistos de todo lo necesario en su efectiva situación.

Según dice un periódico, se trabaja para que á la terminación del mal reinante queden establecidos en Madrid tres ó cuatro nuevas casas de socorro, que serán dotadas con los sobrantes que deje la recaudación hecha en favor de las víctimas del cólera.

Mañana se verificará un eclipse anular de sol, que en Madrid será visible como parcial, teniendo el principio á las cuatro y seis minutos de la tarde, el medio á las cinco y catorce minutos, y el fin á las seis y catorce minutos.

Nada se puede pronosticar acerca de su influencia; pero si, como es muy fácil que suceda, refrescarse la atmósfera, tal vez en las actuales circunstancias, lejos de traerlos perjuicio, no sería favorable.

Desde esta noche estarán alumbrados por gas las partes que faltaba de la calle de Segovia, las de Centriceros, Alameda, Verónica, Gobernador, Travesía de Fúcar, Leche, San Blas, plazuela de las Salesas y Costanilla de la Veterinaria.

El día 14 del actual, al salir el tren número 34 de la estación de Blanca, en la línea de Albacete á Cartagena, chocó el furgón de cabeza, con

un wagon colocado en la vía de escape, de cuyas resultas murió instantáneamente el conductor de dicho tren. Los viajeros no experimentaron daño alguno en este accidente.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Lucas, evangelista.

SANTO DE MAÑANA. San Pedro Alcántara, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Cayetano, donde se celebrará á San Pedro Alcántara con Misa mayor y sermón, y por la tarde en la novena predicará D. Castor Compañía.

Continúa celebrándose la novena de la Virgen del Pilar en Monserrat, y predicará en la Misa mayor don Juan Fernández, y por la tarde en los ejercicios don Basilio Sánchez Grande.

Continúa la novena de la Virgen de las Victorias en la Concepción Gerónima, y predicará por la tarde don Modesto Rodríguez.

Prosigue por la noche en San Ginés la novena de Nuestra Señora de Valvanera, y dirá el sermón don Gregorio Mogter.

Sigue celebrándose la novena de Santa Teresa de Jesús en el Carmen Calzado, y predicará por la tarde D. Patricio Páramo.

Continúan las novenas de rogativa á San Antonio de Pádua en San Martín, y á San Roque en la Capilla de San Francisco, en San Andrés, San Plácido y en San Luis.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Visitación en los dos monasterios de señoras Salesas Reales.

Se reza de la octava de Nuestra Señora del Pilar, con rito doble y ornamento blanco.

Los hermanos de la Caridad y Paz celebran el jueves 19 en la iglesia de Santa Cruz una solemne rogativa para implorar la divina misericordia en la calamidad que aflige á España. A las diez y media se cantará la letanía de los Santos, preces de rogativa y Misa con sermón, que dirá el conocido orador D. Modesto Rodríguez. Estará patente S. D. M. todo el día. A las cuatro de la tarde se rezará el Santo Rosario, cantándose después el Santo Dios, y después se le reservará una Salve en el altar de Nuestra Señora de la Paz.

La limosna que los fieles cristianos depositen en la mesa de peticitorio, se destina íntegra al socorro de los pobres del distrito de la Audiencia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.—Accediendo á los deseos de D. Francisco Larráz y Espés, magistrado de la Audiencia de Mallorca, vengo en trasladarle á otra plaza igual que resulta vacante en la de Sevilla por jubilación de D. José Ripoll y Galvez que la servia.

Vengo en nombrar para la plaza que resulta vacante en la Audiencia de Mallorca, por traslación de don Francisco Larráz y Espés á otra de la misma clase en la de Sevilla, á D. Juan Nepomuceno Alonso, juez de primera instancia de la Coruña.

Dado en San Ildefonso á siete de Octubre de mil ochocientos sesenta y cinco. Está rubricada de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón y Collantes.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador de Pontevedra dice al señor ministro de Ultramar con fecha 17 del corriente lo que sigue:

«A las ocho de la mañana ha llegado á Vigo el vapor correo España, procedente de la Habana, á los 16 días y 12 horas de navegación, conduciendo 185 pasajeros y sin novedad.»

MINISTERIO DE ESTADO.

Recepción de los Asuntos políticos.—El representante de S. M. en Londres ha dado conocimiento al Gobierno de haber sido descubiertos y capturados en aquella capital algunos de los asfadores que se dirigen á los particulares anunciándoles correspondencias de intereses que debían recibir por conducto de una supuesta agencia titulada *William Rhabulal y compañía*, y exigiéndoles el pago anticipado de los gastos de comisión y envío.

Lo que se publica para que llegue á noticia de los que hayan recibido avisos de esta clase, y á fin de impedir la repetición de semejante estafa.

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN LA VÍA DE AYER.—8881 arrobas de trigo. 2432 arrobas de harina de idem. 7145 arrobas de carbon. 119 vacas que componen 44536 libras de peso. 869 carneros que hacen 20042 libras de peso. 3 corderos que hacen 111 libras de peso.

PARQUES DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA VÍA DE AYER.

	Reales vellon	Cuaris
	arroba.	libra.
Carne de vaca.	49 6 37	26 6 36
Id. de carnero.	20 6 25	26 6 36
Id. de cerdo.	90 6 98	50 6 60
Id. de leznara.	90 6 98	50 6 60
Despojos de cerdo.	90 6 98	50 6 60
Tocino añejo.	90 6 98	50 6 60
Id. fresco.	90 6 98	50 6 60
Id. en canal de.	90 6 98	50 6 60
Lomo.	24 6 134	51 6 90
Acuña.	24 6 134	51 6 90
Vino.	36 6 44	42 6 44
Pan de dos libras.	44 6 64	46 6 44
Garbanzos.	44 6 64	46 6 44
Judías.	26 6 34	40 6 44
Arroz.	30 6 38	40 6 40
Lentejas.	19 6 23	8 6 13
Carbon.	86 6 58	48 6 30
Patatas.	5 6 6	2 6 4

	de 37 á 42	de 42 á 47
Trigo.	de 37 á 42	de 42 á 47
Cebada.	de 21 á 23	de 23 á 25
Algarroba.	de 21 á 23	de 23 á 25

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 17 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.	
6 m.	707.48	10.5	6.9	S.O. Cúbo.
9 m.	708.09	8.6	10.8	O.S.O. Niebla.
12 m.	707.58	14.6	18.3	S.O. Cúbo.
3 tar.	707.58	15.8	19.7	S.O. Idem.
6 tar.	705.98	12.5	12.6	O. Idem.
9 noche.	705.73	11.2	12.7	S.O. Desp.
Temperatura máxima del día.		13.3	16.0	
Temperatura máxima al sol.		17.0	21.2	
Temperatura mínima del día.		3.8	7.2	
Evaporación en las 24 horas.		2.0		
Lluvia en id. id.		0.0		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en León, Lugo, Pamplona, Pontevedra, Salamanca, Segovia, Sorio, y Zamora.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 17 DE OCTUBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica reducida á 0° en milímetros.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	760,3	11,5	O.S.O.	Calma.	Niebla.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consolidado.		40-30 d
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3.	37-30	" "
Títulos del 3 p. 3 de 1850.		" "
Inscripciones en el Gran Libro.		" "
Material del Tesoro preterente con interés.		" "
Idem sin interés.		" "
Participes legos convertidos á 3 p. 3.		" "
Idem del 4 y 5 por 100.		" "
Denda amortizable de primera clase.		" "
Idem amortizable de segunda idem.		" "
Denda del personal.	22-16	" "
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.		90-50 "

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL.

Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.		55-50 p
Idem de 2.º de 2000 rs. de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.		" "
Idem de 3.º de 2000 rs. de 1.º de Agosto de 1852, de 2000 rs.		80-25 "
Idem de 4.º de 2000 rs. de 1.º de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs.		" "
Idem de 5.º de 2000 rs. de 1.º de Julio de 1856, de 2000 rs.		" "
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.		81-50 "
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 3.º anual.		" "
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-cariles.	78-60	" "
Acciones del Banco de España.		135-00 "

ANUNCIOS.

DEVOTA NOVENA AL EXCLARECIDO SAN ROQUE, para alcanzar del Altísimo que, por su intercesión, nos libre de la peste, así del cuerpo como del alma. Compuesta y dedicada al mismo Santo por el Presbítero D. Felipe Valquez y Arroyo.

El Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo se ha dignado conceder, por decreto de 8 de Octubre, cien días de indulgencias á todos los fieles por cada uno de los días que devotamente hicieren esta novena, que ha sido aprobada por el Ilmo. señor Vicario eclesiástico de esta corte.

El autor cede la mitad de los productos líquidos de la venta para el socorro de las religiosas de Santa Teresa y de Góngora de esta corte.

Se halla de venta en Madrid al precio de 2 rs. en las principales librerías. A provincias se remitirá franca de porte al que envíe cinco sellos de los de cuatro cuatrils, dirigiendo los pedidos á D. Antonio Pérez Duhrill, calle del Poz, núm. 6, imprenta de *La Esperanza*. Al que pida doce ejemplares se le dará gratis uno más. (2 G. 2 P.)

MINAS EN SIERRA NEVADA.

En la villa de Aldeire, partido judicial de Guadix, explotada la sociedad minera titulada *Mejicana*, y domiciliada en Madrid, la mina nombrada *San Roque*, que dejó abandonada después de haber sufragado cuantiosos desembolsos, en su mayor parte estériles, para el objeto primordial á que se destinaban.

Denunciada dicha mina en los términos de la ley, ha variado de dominio sin perjuicio del resultado del expediente respectivo, con el título de *El Descubido*. La nueva sociedad se impone gustosa el voluntario deber de ofrecer acciones de pago á los socios de la antigua, y al efecto les avisa por medio de este anuncio, que se publicará en dos ó más periódicos de la corte.

Los señores que fueron anteriormente socios, y que gusten tener parte en esta otra sociedad, pueden acudir con sus peticiones á D. Miguel José de Espejo y Enciso, vecino de la ciudad de Guadix, entendiendo que esta oferta que se les hace es con ciertas condi-

ciones, que se le transmitirán al que las desee conocer, siendo la más esencial de las mismas la de que sólo se admitirán pedidos hasta el día 30 de Noviembre próximo, plazo improrrogable y fatal.

El expediente de registro por cada ciudad, ya decretada, sigue su curso legal para obtener en su día, si procede, el Real título de propiedad.

Guadix, 1.º de Octubre de 1865.—Miguel J. de Espejo y Enciso. (Núm. 372.—10.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario. Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guirra, diputado á Cortes y propietario. Secretario: D. José de Córd